

Vo'otik / Nosotros

CONVERSACIÓN CON

JUAN VILLOORO

Lino Monanegi

Las grandes polémicas que ocurren hoy en día tienen que ver con quién fue incluido en una antología, a quién le dieron un premio, qué persona se perdió una beca, cuestiones de intereses gremiales, que a mí me parecen poco importantes en un país que, de alguna manera, se está desmoronando.

El 13 de noviembre de 2017 Juan Villoro visitó la capital veracruzana para participar en un acto organizado por el grupo de apoyo al Concejo Indígena de Gobierno en Xalapa, con la intención de ganar simpatizantes y signatarios para la candidatura de María de Jesús Patricio Martínez, *Marichuy*, quien, hoy sabemos, tras varios meses de lucha, apremios y discriminación, no obtuvo el registro a la candidatura independiente por la presidencia de México, pues reunió sólo el 30 por ciento de las firmas requeridas para competir en las elecciones de 2018.

La visita de Juan Villoro supuso una ocasión para platicar. Del

encuentro surge esta entrevista que gira en torno a su genuino compromiso con la campaña de Marichuy, aunque también se habló sobre la figura del escritor intelectual y la pertinencia de su participación en el actual contexto político y social de México.

Queda manifiesta aquí la vocación y entrega intelectual del escritor, que no se abstiene de soñar otros mundos posibles.

Lino Monanegi: ¿Los escritores contemporáneos en México se han desentendido de la labor intelectual, abandonando cualquier tipo de compromiso político y social?

Juan Villoro: Bueno, yo creo que México ha tenido una trayec-

toria muy amplia de escritores que han participado en la cosa pública, en la discusión de los grandes problemas nacionales, y que han contribuido, para bien o para mal, a crear instituciones culturales y a participar en la política exterior y en algunas decisiones políticas del país. Por ejemplo, José Gorostiza fue subsecretario de Relaciones Exteriores; Jaime Torres Bodet, secretario general de la UNESCO; Octavio Paz, embajador de México en la India; Martín Luis Guzmán dirigió la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito, para hablar sólo de algunos cargos. Más allá de eso ha habido una interlocución importante, en ocasiones rebelde, como la de José Revueltas, que fue arrestado por primera vez en la adolescencia, a los 14 o 15 años, estuvo preso en el 68 en Lecumberri y hasta el final de sus días padeció persecución por motivos políticos.

Es cierto que en los últimos años muchos intelectuales se han apoltronado, por decirlo de alguna manera, porque el Estado mexicano también ha sido muy hábil para crear mecanismos de control o distracción. Las grandes polémicas que ocurren hoy en día tienen que ver con quién fue incluido en una antología, a quién le dieron un premio, qué persona se perdió una beca, cuestiones de intereses gremiales, que a mí me parecen poco importantes en un país que, de alguna manera, se está desmoronando. Yo creo que sería mucho más importante reflexionar sobre la realidad. Ahora, me parece que no faltan personas; dentro de las que han luchado desde hace muchísimo tiempo están Elena Poniatowska, Paco Ignacio Taibo II o gente más joven como Fabrizio Mejía Madrid, que ha tenido una conducta muy importante primero en el CEU, en la Universidad, y posteriormente en grupos de izquierda. También Javier Sicilia, poeta,

que encabezó el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Además hay algunos periodistas que son también grandes escritores y no han dejado de alzar una voz discordante ante lo que está pasando en México, como Marcela Turati, que ha escrito un libro extraordinario sobre las víctimas de la llamada “guerra contra el narcotráfico”. Ciertamente, la comunidad intelectual no ha sido tan activa como en otros momentos, ni tan propositiva, pero no deja de haber voces que de pronto se manifiestan.

LM: ¿Crees que el panorama actual exige que la literatura, o al menos el escritor intelectual, tomen un papel de mayor protagonismo?

JV: No necesariamente, porque yo creo que el intelectual no debe pensar que es una especie de genio que tiene la clave para todos los problemas. Con excesiva frecuencia se considera que alguien que domina la literatura es una persona fuera de lo común porque en el fondo lo que está dominando es una forma de la dificultad; a mucha gente se le dificulta hablar, escribir, no publica libros, y de pronto, alguien que tiene el acceso al lenguaje parecería que también puede tener el acceso a las soluciones y muchas veces esto proviene de una distorsión de la figura del intelectual. En los países atrasados los escritores son mucho más importantes desde el punto de vista social, en comparación con los países más desarrollados; en países con una cultura mejor repartida, los escritores tienen una importancia literaria pero no son vistos como oráculos o profetas de la nación. Hay que tomarse con cierta calma lo que pueden decir los intelectuales, aunque ha habido momentos en que los escritores han tratado de establecer un sentido para aquello que parece no tenerlo, han tratado



Juan Villoro (fotografía de Héctor Vicario)

de dar explicaciones y han protestado. Desde que Émile Zola lanzó su famoso texto “Yo acuso”, durante el caso Dreyfus –un hombre acusado por cuestiones de discriminación racial, por ser judío–, se fraguó la palabra *intelectual*, por las personas que apoyaron a Zola. Desde ese momento ha sido necesario que, en ciertas circunstancias, escritores y gente de cultura levanten la voz. Ahora, no creo que esto sea una obligación para todo mundo; no creo que sea una necesidad de cada uno de los escritores; me parece muy legítimo que cada quien decida cómo participar.

En estos momentos de quebranto alguien puede escribir un soneto amoroso y probablemente se lo agradeceremos si es bueno; alguien puede escribir una novela de ciencia ficción espléndida y también lo agradeceremos. Al mis-

mo tiempo numerosos escritores testigos de las circunstancias no pueden cerrar los ojos ante lo que sucede y creo que ahí es donde hay un espacio para la participación de la gente que tiene una conciencia de su tiempo. Más allá de que este es un país de becas, prebendas, prestaciones y privilegios para la clase intelectual, creo que vale la pena pensar que precisamente porque tienes privilegios, porque detentas un oficio que es la escritura –en un país donde hay gente que no puede leer y escribir, o hay gente que puede hacerlo de manera apenas funcional o incluso hay gente que sí puede hacerlo pero no tiene dinero para comprar un libro–, hay que reaccionar tratando de ejercer una voluntad crítica.

LM: ¿Son opuestas las ideas de crear sociedad y crear comunidad? En México hemos procurado crear una sociedad y no

precisamente comunidades.

JV: En México las dos cosas coexisten. La sociedad es el conjunto de reglas compartidas que todo el mundo puede utilizar e interpretar a su manera. Una sociedad no necesariamente suprime la desigualdad; es una posibilidad de que se organice la vida en común con ciertas diferencias. Yo creo que la sociedad mexicana es muy defectuosa; es decir, las leyes no se cumplen, las normas tampoco, somos muy poco disciplinados para ejercer el civismo; además, esta sociedad ha permitido la corrupción, la impunidad, etc. En cambio, tenemos una comunidad, que consiste en los lazos afectivos, culturales o familiares que nos permiten sentirnos parte de un grupo en donde no existe la posibilidad de que alguien quede excluido; es decir, si se da una situación en la que un miembro de esa comunidad está mal, ese es un problema de toda la comunidad, lo cual sucede, por ejemplo, en la familia, de manera muy evidente: si uno de los hijos está grave, es un problema de toda la familia.

Nosotros en México tenemos comunidades. Sobre todo los pueblos originarios han mantenido mucho esta idea, pero todos nosotros formamos parte de algún tipo de comunidad que representa estos valores compartidos en donde nos sentimos parte solidaria de un todo. Yo creo que el futuro del mundo está en transitar de la idea de sociedad a la de comunidad; no podemos pensar que lo único que existe es el consumo, el mercado, la supremacía del dinero, el éxito estadístico de quién tiene más seguidores en Twitter, o quién vendió más discos, o quién es el futbolista mejor pagado, o quién es el nuevo millonario que creó una patente de *software* en Silicon Valley. Creo que el futuro de la humanidad está en recuperar

En los países atrasados los escritores son mucho más importantes desde el punto de vista social, en comparación con los países más desarrollados; en países con una cultura mejor repartida, los escritores tienen una importancia literaria pero no son vistos como oráculos o profetas de la nación. Hay que tomarse con cierta calma lo que pueden decir los intelectuales.

la noción de comunidad y ese es uno de los grandes desafíos. Esto puede sonar romántico o impracticable, porque normalmente las comunidades funcionan en pequeña escala (un pueblo donde todos se conocen, un grupo de alumnos que deciden convertirse en una fraternidad, etc.), pero el gran desafío está en que estas microrredes solidarias puedan integrar toda una comunidad ampliada. Necesitamos construir un país en donde si una mujer es asesinada, eso sea un problema real de toda la nación, no del Ministerio Público. Hoy en día, cuando pasa algo negativo, es un problema de la ley, como si la ley fuera una persona, no es un problema de nosotros. Esa falta de solidaridad se tiene que resolver inventando nuevas formas de convivencia, lo cual es algo apasionante. Hay

gente que se desmoraliza frente al desafío de pensar en una convivencia distinta, o piensa que eso es puro romanticismo utópico, pero todos los grandes cambios colectivos han empezado con sueños que, en un principio, parecían irrealizables.

LM: ¿Todavía se puede hacer posible lo imposible en la sociedad mexicana? ¿En un sistema que se ha visto mermado desde adentro por tanta corrupción?

JV: Pensemos en los pueblos originarios. No quiero romantizar demasiado la visión de ellos, no quiero dar una visión exclusivamente idílica. Padecen problemas muy graves y también hay comunidades indígenas que han estado sujetas al machismo, no todos los usos y costumbres han sido igualitarios, etc. Pero prácticamente todas las comunidades indígenas han encontrado una manera de coexistir con algunos de los grandes problemas nacionales que tenemos, como las drogas. Los pueblos originarios conviven en forma endémica con esas sustancias con principios curativos, religiosos, recreativos y sin aniquilarse. Ahí hay un mensaje fuerte para nosotros de que el prohibicionismo que tenemos no lleva a nada, o sólo lleva a que las mafias de los intermediarios, es decir, los narcotraficantes, se enriquezcan. Eso es un tema que debemos atender.

Otro: la protección de la naturaleza y el patrimonio. Vivimos en un país donde las compañías mineras canadienses están sacando el oro y la plata de México. Si tú vas a un puerto de altura, como Manzanillo, ves lo que llega de Oriente y lo que se exporta a Oriente. Lo que se exporta son los grandes recursos mexicanos, desde oro hasta maderas finas, y lo que llega es quincalla, productos chatarra de China. ¿Ese es el modelo que queremos? Las co-



Fermina Prez Atzin, concejala del Concejo Indígena de Gobierno, con Juan Villoro (Fotografía de Héctor Vicario)

comunidades indígenas tienen una idea muy clara de la protección de su medio ambiente.

El presidente Peña Nieto hizo la reforma energética que permite la explotación en aguas profundas para sacar petróleo y que haya hasta 100% de inversión extranjera, es decir, un control foráneo de todo el petróleo. Cambió la ley de parques nacionales, que estaba vigente desde que la inventaron Lázaro Cárdenas y Miguel Ángel de Quevedo, y transformó estas áreas de protección de la naturaleza en áreas protegidas, que suena parecido a parques nacionales, pero en las que puede haber inversión privada, hotelería, silvicultura, cacería, etc. Nuestro patrimonio está en venta. No hay un solo pueblo originario que considere que la naturaleza no debe ser protegida.

Otro tema: medicina natural. Somos rehenes de la especulación de las compañías farmacéu-

ticas. Hay medicamentos que se podrían fabricar y no se fabrican porque suprimirían otros que dan mucho dinero. Hay medicamentos que solamente existen como paliativos innecesarios para enfermedades. Somos rehenes de eso. Todos los pueblos originarios han tenido un contacto mucho más directo con la herbolaria, la medicina natural. No es casual que una doctora de este tipo, María de Jesús Patricio Martínez, sea ahora la candidata del Concejo Indígena de Gobierno para competir de manera independiente por la presidencia. Por consiguiente, hay muchas lecciones que debemos aprender de los pueblos originarios.

Otra cosa muy importante: la escucha. La cultura que tenemos es una cultura de expresión individual y donde todo mundo tiene que destacar y hablar por sí mismo sin oír al otro. No es una cultura de la inclusión, sino de la imposición de discursos. Y en los

pueblos originarios tú ves que en todas sus asambleas lo más importante es escuchar al otro. En tzotzil todo el tiempo oyes la palabra *vo'otik, vo'otik, vo'otik*, eso quiere decir "nosotros". Muy rara vez aparece el yo.

Todas estas lecciones ya están entre nosotros. Ya existen las juntas de buen gobierno entre los zapatistas. Son aprendizajes posibles para nosotros, y eso es exclusivamente en las comunidades originarias. Pero, aparte de eso, nosotros tenemos capacidad y energía para pensar en cosas diferentes y para vivir de otra manera. Yo creo que debemos tener la valentía de afrontar esto y de desarrollarlo al margen del Estado.

Cada vez estoy más convencido del mensaje anarquista, que muchas veces se confunde con el caos. El anarquismo significa *sin gobierno*. La respuesta que dio la Ciudad de México al 19 de septiembre fue anarquista en el sen-

Las alternativas son muy malas y casi todas tienen que ver con el mismo orden. Si tú ves el discurso de López Obrador, es una restauración de lo que fue el PRI progresista, una nostalgia de lo que fue el partido al que él, además, perteneció.

tido de que fue una respuesta sin autoridad, lo cual no quiere decir “sin orden”. El anarquismo es otra forma del orden, el que nos damos a nosotros mismos de manera horizontal.

LM: Lo que fue una puesta en práctica de la idea de comunidad, de solidaridad...

JV: Efectivamente. Lo que pasa es que México, y eso está probado estadísticamente, es uno de los países que registra más actos aislados de solidaridad y menos organizaciones civiles de ayuda. El mexicano actúa en momentos de coyuntura de manera totalmente entregada y, en ese sentido, es muy positivo, pero al mismo tiempo no tiene una actuación duradera en organizaciones civiles.

LM: Si partimos de la idea de volver a los conocimientos ancestrales o de los pueblos originarios, ¿es el siglo XXI la época en la que debemos voltear a ver a las comunidades a las que hemos marginado a lo largo de más de 200 años?

JV: El momento ya llegó por agotamiento de otros modelos. Yo no creo que el futuro de México sea tener un Oxxo en cada esquina e ir de compras. No creo que debamos pensar exclusivamente en un criterio de consumo. En la Ciudad de México, cada vez que se libera un predio grande, éste se convierte en un gran centro comercial. Eso fue lo que pasó con el estadio de béisbol, que era el Parque deportivo del Seguro Social. Ahora se va a liberar el Estadio Azul del equipo Cruz Azul y se va a convertir en

otro centro comercial. Cuando se libere el aeropuerto seguramente habrá otro centro comercial. No es posible que vivamos dedicados a comprar y consumir; como especie eso es de una banalidad absoluta y, además, esa estructura sólo lleva a la desigualdad. Porque, obviamente, los que triunfan son los que consumen más productos de lujo y tienen poder adquisitivo para ello; es una jerarquía de la adquisición. Como modelo de sociedad, eso me parece un fracaso total. Por otra parte, tú vas a estos centros comerciales y ¿cuántos negocios son mexicanos? Casi todos son de franquicia extranjera.

LM: ¿Tú eres optimista? ¿El optimismo se agota, tiene un fin?

JV: Antonio Gramsci escribió la mejor formulación al respecto; dijo: “Hay que tener el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad”. Es decir, hay que saber que las cosas están muy mal, pero tener las ganas de transformarlas. Yo creo que es la mejor receta. Realmente las cosas están muy mal y hay que oponerse a enemigos tan formidables como el capital extranjero o la corrupción, que se ha vuelto casi endémica porque el PRI la convirtió en una cultura durante prácticamente un siglo... Todo eso es muy difícil de combatir, pero Inglaterra en el siglo XVII tenía problemas parecidos a nosotros y cambió.

LM: ¿Qué perspectivas tienes para México este 2018? ¿Estamos viviendo a la expectativa de un cambio político verdadero?

JV: No va a suceder, porque las alternativas son muy malas y casi todas tienen que ver con el mismo orden. Si tú ves el discurso de López Obrador, es una restauración de lo que fue el PRI progresista, una nostalgia de lo que fue el partido al que él, además, perteneció. Bueno, esa es la propuesta más interesante. Las otras, por supuesto, son el PRI, la venta total a los Estados Unidos, el entreguismo total, mantener la corrupción y proteger a gobernadores como Javier Duarte. El PAN es un partido conservador, peleado, además, internamente, pero que no ha podido dar una oferta diferente. Gobernaron durante 12 años sin cambiar nada y fueron más ineptos que el PRI. Cerca de mi casa había un grafiti que decía “Que se vayan los ineptos y que vuelvan los corruptos”, porque el PRI era corrupto pero solucionaba ciertas cosas; el PAN era corrupto y no solucionaba nada. La circunstancia es muy mala. Yo estoy apoyando la candidatura de Marichuy Patriocio, pero, por supuesto, se trata de una apuesta moral: no hay dinero para levantar esta campaña. Ojalá pueda estar en la boleta, pero justamente estamos luchando por poner un ejemplo ético, no por ganar politiqueramente. Por sentar un precedente, pero no por ganar beneficios ni para ella ni para sus asociados, sino por permitir que se escuchen esas voces; sería histórico si eso sucediera, porque nunca se han oído. **LPyH**

• **Lino Monanegi** estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la UV. Trabajó en el Departamento de Radio, la Dirección Editorial y Difusión Cultural UV. Fue becario de la FLM. Ha publicado textos en las revistas *Artis*, *Este País* y *Tierra Adentro*.